

LA RESISTENCIA AL OLVIDO

A 20 AÑOS DE YUYANAPAQ. PARA RECORDAR

Mayu Mohanna

Fotógrafa, editora y curadora peruana. Máster en Fotografía y Video por la Escuela de Artes Visuales de Nueva York.
mayu.mohanna@gmail.com

CORTESÍA: VERA LENTZ



Yuyanapaq. Para Recordar cumple 20 años y hoy es un símbolo emblemático de la memoria y la resistencia en el Perú. Abrió sus puertas en agosto de 2003 con la intención de ser una exhibición temporal por cuatro meses, pero se quedó para siempre entre nosotros.

Nació como parte del informe visual y documental de la Comisión de la Verdad y Reconciliación con la misión de convertirse en el primer espacio de reparación simbólica a través del arte y la memoria visual colectiva en una nación herida, desmembrada y desolada por 20 años de muertes, de desapariciones y de primeras planas de horror. Su misión —ayudarnos a procesar lo que vivimos y crear una memoria compartida que sirva como recordatorio del dolor que padecieron miles de peruanos— parecía imposible de cumplir.

Veinte años después, ¿podemos decir que existe una memoria compartida de este periodo de la historia? Desde su inauguración, más de medio millón de personas¹ han visitado la exhibición, primero en la Casa Riva-Agüero de Chorrillos y luego, en el sexto piso del Ministerio de Cultura, en donde permanece desde 2006. Durante estas dos décadas, los testimonios escritos de cientos de visitantes a la muestra destacan la fuerza de sus fotografías «otorgándoles una dignidad capaz de conmover o sublevar»² y reconocen el rol de estas como mediadoras para ver lo que no queremos ver y como herramienta paliativa

¹ Del total de visitantes, el 24 % del público es extranjero y el 76 % es peruano. El 60 % de los visitantes tiene menos de 30 años, de los cuales el 40 % es menor de 20 años por lo que se concluye que la mayor cantidad de incidencia de visitas radica en grupos escolares. Fuente: Historial Estadístico de Defensoría del Pueblo. No se ha contabilizado la cantidad de visitantes a la muestra durante sus itinerancias (más de 150 a nivel nacional y 35 en el extranjero).

² Luis Lama. Caretas, 4 de setiembre de 2003.

de la crudeza de los hechos. Fue el padre Hubert Lanssiers quien mejor describió el trabajo de los fotógrafos en esos años: «Raras veces he visto fotos tan espléndidas para ilustrar una realidad tan horrible»³. Con el tiempo, estas imágenes se han convertido en rostros casi familiares a los que —cada vez que miramos— acompañamos en su dolor.

Yuyanapaq fue concebida curatorialmente⁴ para ceder la palabra a las víctimas. Más allá de cifras y de hechos históricos, relata —a través de imágenes— la experiencia de vivir entre el terror y el desamparo, invitando a la empatía y la reflexión; evitando el olvido y la negación de nuestro pasado. La selección de las imágenes obedeció a una pregunta ¿Qué sintieron las víctimas?, y la edición gráfica final a un doble propósito. Por un lado, constituir un refugio emocional y una posibilidad de catarsis para los deudos y sobrevivientes, indispensable para una reconciliación nacional. Por otro lado, guiar a la población y a las futuras generaciones hacia una cultura de paz. Las manos de una mujer que acogen con delicadeza la foto carnet del familiar desaparecido⁵ o una niña desolada y aterrada que asiste al funeral de su compañero de escuela asesinado por senderistas⁶ son imágenes que nos permiten percibir la real dimensión de la violencia que durante años formó parte de nuestra vida cotidiana y que, indefectiblemente, nos conducen a rechazarla.

Recientemente, *Yuyanapaq. Para recordar* fue reconocida con el *Premio Extraordinario* de la Asociación de Curadores del Perú por «ser un hito emblemático de la memoria y lograr permanecer y resistir»⁷. La asociación describe este homenaje como un premio a la perseverancia «a pesar de que la exhibición no cuenta con un espacio propio».

3 Hubert Lanssiers. Somos, 23 de agosto de 2003.

4 Exhibición curada por Mayu Mohanna y Nancy Chappell

5 Mujer muestra la foto carnet de un familiar desaparecido. Ayacucho, 1984. Vera Lentz.

6 Velorio de Luis Sulca Mendoza. Ayacucho, 1986. Jorge Ochoa/La República.

7 Issela Ccoyllo. Presidenta de la Asociación de Curadores del Perú.

Efectivamente, el hecho de que Yuyanapaq no tenga un espacio permanente sino que esté alojada en el Ministerio de Cultura, gracias a un convenio con el ex Instituto Nacional de Cultura firmado en 2006⁸, sumado a las últimas controversias sobre los espacios públicos vinculados a la memoria; nos hace comprender su vulnerabilidad y concluir de que *Yuyanapaq* sobrevive y permanece gracias a los miles de peruanos y peruanas que la visitan y que, al hacerlo, eligen preservar nuestra memoria.

En este tiempo transcurrido, la exhibición Yuyanapaq ha aportado en la reflexión sobre el uso de la fotografía y la memoria a nivel mundial. Se han escrito cerca de 50 publicaciones de diversos autores⁹ entre libros, ensayos, tesis y artículos académicos sobre el impacto de la exhibición —sus fotografías y su puesta en escena— en el proceso de reconciliación y reconstrucción de la memoria visual colectiva del periodo de violencia. Las formas de abordar y analizar Yuyanapaq han sido múltiples girando tanto en torno de su rol epistemológico, estético y ético como de su estrategia para transmitir la historia, sensibilizar y combatir la indiferencia.

Asimismo, la incidencia de Yuyanapaq en la representación visual del periodo de violencia ha influenciado en el arte contemporáneo, el cine, el teatro y ha contribuido a transformar las prácticas de los museos incluyendo estos, por

8 La exposición Yuyanapaq. Para recordar llegó al ex Instituto Nacional de Cultura en el año 2006, luego de la suscripción de un Convenio Interinstitucional entre dicho instituto y la Defensoría del Pueblo. La vigencia de dicho convenio se estableció en un periodo de cinco años prorrogables; es decir, hasta 2011. Creado el Ministerio de Cultura, se suscribieron dos adendas más para ratificar los términos y condiciones contenidos en el convenio, extendiendo la exhibición hasta 2026.

9 Autores como Salomón Lerner F., Carlos Iván Degregori, Iris Jave, Giuliana Borea, Robin Hoecker, Margarita Saona, Madeleine Townsend, Lizbeth Arenas, Jill Lane, Ximena María Briceño, Deborah Pool, Isaías Rojas, Camila Sastre, Kaitlin M. Murphy, Vana Filipovski, Madeleine Townsend, Healy, L. M., Tiffany Fairey, María Angélica Rozas, Feldman J. P., María Eugenia Ulfe entre otros, han escrito sobre Yuyanapaq a lo largo de los años.



primera vez desde 2003, temas relacionados al conflicto; ello se traduce en el reconocimiento del consumo cultural libre como signo de ciudadanía. En estas prácticas se ha consolidado el rol del fotoperiodismo como una herramienta política, en el sentido propio del término, para proveer espacios de reconciliación, justicia y reparaciones simbólicas.

El uso cada vez mayor de la fotografía para crear una conciencia nacional y una memoria compartida en la lucha contra el olvido ha influenciado en las narrativas y prácticas museográficas. Hoy en día, los museos como el LUM y el de ANFASEP, principalmente fotográficos, son espacios de encuentro y confrontación de las diversas memorias. En ellos, las víctimas están representadas y reconocidas en la esfera pública. Compartir rituales, informarse, comprender y procesar las experiencias traumáticas, saberse reconocido, son condiciones fundamentales

para, a largo plazo, avanzar hacia un proyecto de reconciliación nacional¹⁰.

La resistencia y consolidación de Yuyanapaq en el tiempo deja un legado visual que ya es parte de nuestra memoria colectiva y es capaz de evocar emociones y fomentar una conciencia crítica en la población; así como un compromiso de apuesta por la paz en las futuras generaciones. La presencia física de Yuyanapaq nos recuerda también la continua espera por justicia, las fotografías hablan por sí mismas. ●

10 En los últimos 20 años, luego de la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en 2001 y su exhibición *Yuyanapaq. Para Recordar* en 2003, se han fundado 133 lugares de memoria promovidos, en su mayoría, por organizaciones de familiares y de Derechos Humanos. Información sobre Lugares de Memoria proporcionada por Iris Jave, IDEHPUCP.